



## La Tierra como problema político (o el lado ignorado de Perón estadista)

*Ricardo A. Gutiérrez*

A comienzos de 1972, Juan Domingo Perón, difunde, desde su exilio en Madrid, el Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo con el objetivo de alertar sobre lo que considera como el mayor peligro que a la sazón enfrenta la humanidad: “la destrucción de la Tierra”. “Creemos –dice Perón– que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biósfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología, y de la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esa marcha, a través de una acción mancomunada internacional... El ser humano ya no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado... y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la tierra solo puede esperar verdaderas catástrofes sociales para las próximas décadas”.

Con el Mensaje a los Pueblos, Perón busca construirse una reputación como líder de nivel mundial, atento a las cuestiones más acuciantes de la agenda internacional. Para algunos, incluso, ese mensaje es afín a una vieja preocupación de Perón en torno al equilibrio entre la producción económica y la preservación de los recursos naturales. Cualquiera sea el caso, no debe considerarse al Mensaje a los Pueblos como un evento aislado sino como una pieza central de por lo menos una decena de mensajes escritos o pronunciados por Perón entre 1968 y 1974. En todos ellos, Perón aboga, como epicentro de sus preocupaciones internacionales y geopolíticas, por la urgencia de frenar la “destrucción de la Tierra” (tierra es un término que Perón, al igual que ecólogos y ambientalistas, usa como sinónimo de ambiente, planeta y biosfera). En su modo de entender el problema, la “destrucción de la Tierra” está íntimamente vinculada con la cuestión de la justicia social, con la necesidad de revertir un modelo de desarrollo centrado en la “superindustrialización”, el lucro y el consumo creciente y con la tendencia (tan imperiosa como irreversible) hacia una “universalización” de las relaciones entre los pueblos y los gobiernos.

El Mensaje a los Pueblos no quedó solo en la letra. Apenas llegado a la presidencia en 1973, Perón creó la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano. Argentina se unía, así, a la ola de los



países pioneros en la creación de las primeras instituciones ambientales a lo largo del mundo (la secretaría ambiental británica, primera en la lista mundial, fue fundada en 1970 y la famosa *Environmental Protection Agency* estadounidense en 1972). Paralelamente, las cuestiones ambientales ingresaron en el Congreso Nacional mediante la formación de una comisión ambiental en cada cámara y varios proyectos de ley fueron formulados con la participación activa de la nueva secretaría. Adicionalmente, en la apertura parlamentaria de mayo de 1974 Perón anunció que presentaría ante el congreso un proyecto para un Nuevo Modelo Nacional. Según una versión de ese proyecto que se conoció después de la muerte de Perón (en 1976), uno de los siete pilares del nuevo modelo nacional sería el ambiental, definido a partir de la oposición entre el “progreso económico” y el “desarrollo social” orientado a la felicidad del hombre. Sin embargo, el proyecto del nuevo modelo nunca llegó al Congreso y ninguna ley ambiental llegó a ser aprobada durante los años tumultuosos que sucedieron a la muerte de Perón en 1974. Todas las instituciones e iniciativas ambientales fueron desmanteladas por el golpe militar de 1976 bajo un marco interpretativo que asociaba al ambientalismo con el panteón de ideologías “subversivas”.

Aunque podría ser fácil caer en la tentación de admirar a Perón como un líder y un estadista excepcional, no es el carácter excepcional del personaje lo que me interesa destacar aquí. Me interesa, más bien, indagar el cruce entre biografía e historia en un sentido, diría, sartreano: qué nos dicen la biografía y el pensamiento del personaje excepcional sobre procesos y fenómenos más generales de su época (y de su posteridad). Al respecto, un dato particularmente interesante de todos los mensajes bajo análisis es cómo Perón explica el origen de su preocupación por la Tierra. Perón mismo se ocupa de explicitar lo que uno sospecharía: que su precoz interés por la cuestión ambiental es fruto de su larga experiencia europea. En reiterados pasajes de esos mensajes alude a su estadía europea (en un momento se define a sí mismo como un europeo dado su largo exilio en ese continente), la que le habría permitido, entre otras cosas, contar con “las últimas investigaciones de los científicos en la materia” y entrar en contacto de primera mano con “algunos delegados que asistieron a la Conferencia de Estocolmo” de 1972 (“Primera Reunión de Defensa Ecológica del Mundo”). Abusando, quizá, del “modelo de la llegada” de Silvia Sigal y Eliseo Verón, podría decirse que, una vez más, Perón se auto-construye como el gran estadista que, por venir de “afuera”, comprende mejor cuáles son los grandes problemas de la época y cómo solucionarlos.

Si en 1916 el principal problema político es la incorporación electoral de las crecientes clases medias y en 1943 lo es la “Justicia Social” (i.e. la incorporación social y política de los trabajadores), hacia



1973 Perón define a la cuestión ambiental (la “destrucción de la Tierra”) como el problema político de la época. Sobre este particular, es revelador cómo Perón vincula, en los mensajes aquí analizados, el origen de su interés por ambas cuestiones (la social y la ambiental) con sus largas estadías en Europa. En el mensaje leído en la IV Conferencia de Países no Alineados de Argelia el 7/09/73, en el cual vincula la protección de la Tierra con su doctrina de la Justicia Social, afirma sobre el origen de esta doctrina: “El Justicialismo nace en la postguerra. Personalmente, venía de vivir la situación en Europa, comprobando la urgente necesidad de enfocar los destinos de la Humanidad sobre bases más firmes y duraderas que las del poderío de las armas o las que otorga el dinero... Y así nace el Justicialismo... El ejercicio pleno de la Justicia Social”. En un discurso pronunciado ante legisladores de ambas cámaras en el Salón de los Pasos Perdidos el 30/08/73, Perón remite su preocupación por la Tierra a su experiencia europea del siguiente modo: “Señores, podría comentar que el haber estado tantos años lejos del país me ha permitido conocer muchas cosas que aquí, con el tráfico gallináceo de firmar decretos de todos los días en la Casa de Gobierno, no se pueden conocer”.

Vista, entonces, contra el trasfondo de la historia de su época (tal como él la vivió), la excepcionalidad de Perón como líder político ambientalista se enmarca dentro de un proceso más general que estaba teniendo lugar no solo en Europa. De hecho, la difusión del Mensaje a los Pueblos tuvo lugar casi al mismo tiempo que la publicación de dos textos muy influyentes del pensamiento ambiental latinoamericano y mundial: *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano y *Los límites al crecimiento* de Donella Meadows y sus colegas.

No es difícil hallar similitudes entre el Mensaje a los Pueblos y *Las venas abiertas de América Latina*. Ellas se centran en la relación inversa que ambos textos establecen entre la degradación de la naturaleza y la justicia social. En el mencionado mensaje leído en la IV Conferencia de Países no Alineados de Argelia, Perón afirma: “todos estos problemas están ligados de manera indisoluble con el de la Justicia Social”. Pero más interesantes resultan las similitudes del mensaje de Perón con *Límites al crecimiento*, lo cual refuerza las evidencias sobre el “origen europeo” de sus preocupaciones ambientales. *Límites al crecimiento* (editado por primera vez en 1972 y reeditado en 1992 y 2004) es el resultado de una investigación hecha por expertos en modelación del *Massachusetts Institute of Technology* o MIT. Esa investigación había sido encargada por el Club de Roma, una asociación de empresarios, políticos y científicos de todo el mundo creada en 1968 bajo el auspicio del empresario italiano Aurelio Peccei. (Si cupiere agregar una nota al pie en un texto tan breve, en ella advertiría que Peccei fue representante de Fiat en América Latina desde 1949 hasta



1974 y que vivió en Argentina durante las dos primeras presidencias de Perón, con quien tuvo frecuentes contactos. ¿Mera coincidencia?!). Quizá por su origen (desde el corazón del “establishment” y no desde los márgenes de un ambientalismo radical), *Límites al crecimiento* es hasta hoy día uno de los textos más influyentes del pensamiento y la discusión en torno al ambiente.

El Mensaje a los Pueblos (junto con los otros mensajes que lo complementan) y *Límites al crecimiento* coinciden en el diagnóstico. La Tierra va camino a la “destrucción” (en los términos del primero) o la “extralimitación” (en los términos del segundo) si no se toman medidas firmes y urgentes (una advertencia sobre la que el equipo del MIT insiste en su reedición de 2004). Coinciden también (sorprendentemente casi en los mismos términos, a pesar de ser dos textos tan diferentes en su género) sobre las causas: el crecimiento poblacional y el crecimiento económico, los que acarrearán niveles de explotación de recursos naturales y de contaminación por encima de la capacidad de carga del planeta. Coinciden, además, en su desconfianza respecto de la tecnología como panacea que pueda revertir los límites del planeta y restaurar el equilibrio deseado. Coinciden, finalmente, en la solución: reducir el crecimiento poblacional, cambiar los patrones de consumo e implementar tecnologías más eficientes en el uso de los recursos naturales (pero advirtiendo que los cambios tecnológicos por sí mismos no bastan).

Es importante resaltar aquí que lo que a Perón le preocupa no es la protección de las plantas y animales en sí sino garantizar a futuro la vida humana en la Tierra. Dicho en términos más contemporáneos, lo que le interesa es la sustentabilidad (i.e. la reproducción en el tiempo) de los recursos naturales necesarios para la reproducción futura de la vida humana. Esto anticipa, con más de diez años, el concepto de desarrollo sustentable acuñado en 1987 por la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas en *Nuestro futuro común* (un “desarrollo que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias”). El Mensaje a los Pueblos y *Límites al crecimiento* comparten con *Nuestro futuro común* la preocupación por la justicia (o desigualdad) social. Idéntica preocupación comparte el papa Francisco en su encíclica *Laudato si* de 2015, en la que llama a cuidar la “casa común” en términos que, en varios momentos, parecen replicar los términos de los mensajes de Perón y de *Límites al crecimiento*.

Pero en un punto se distancian los mensajes de Perón y *Límites al crecimiento* respecto de *Nuestro futuro común*: son muchos más claros en su rechazo de un modelo de desarrollo basado en el



crecimiento económico. Eso es lo que quiere decir el llamado, de apariencia quizá más inofensiva, a cambiar los patrones de consumo. Desde esta perspectiva, el cuidado de la Tierra reviste una doble relación con la Justicia Social. Por un lado, el problema de la degradación ambiental se asocia íntimamente al problema de la desigualdad social. No solo porque las poblaciones más pobres son las que sufren más directamente los efectos negativos de la sobreexplotación de recursos y de la contaminación en el nivel local (cualquiera que lo dude está invitado a recorrer las villas y asentamientos de la Región Metropolitana de Buenos Aires antes de formularse un juicio final sobre el asunto). También porque las poblaciones más pobres serán las que estarán en peores condiciones para adaptarse a las consecuencias (a esta altura innegables) del cambio climático. Por otro lado, tanto para Perón y *Los límites al crecimiento* como para *Laudato si*, no es aceptable justificar los costos ambientales del crecimiento económico por su impacto positivo (vía la promesa del aumento de empleos) en la reducción de la pobreza o, muchos menos, de la desigualdad social. Sobran evidencias que muestran que no hay ninguna correlación fiable entre crecimiento económico y reducción de la pobreza o de la desigualdad social a nivel global.

Así expresa Perón su rechazo al modelo tradicional de desarrollo en su Discurso ante el Congreso del Partido Justicialista del 18/08/73: “Hay gente que escucha las palabras y las hace suyas. ¡El desarrollo! Yo vengo de un mundo que está terriblemente arrepentido del desarrollo que han hecho. Y en este momento el mundo súperdesarrollado está entrando en una etapa de desesperación, porque ve que su desarrollo tecnológico lo ha llevado a la destrucción de los medios que la naturaleza le ha venido ofreciendo para pervivir... Este hecho nos hace pensar en todos estos tontos que hablan del desarrollo tecnológico. ¡Vamos! El desarrollo tecnológico puede ser cualquier cosa, menos la imitación de lo que han hecho los otros que están pasando ahora en la encrucijada... Nosotros no nos podemos lanzar en estos momentos a un desarrollo desconsiderado e irracional, que sabemos que nos va a traer las mismas secuelas de desgracias que ya están agitando a otros sectores súperdesarrollados de la humanidad... (S)e trata de buscar un desarrollo proporcional a nuestras posibilidades y nuestras necesidades”. Así lo expresa en el Mensaje a los Pueblos: “necesitamos nuevos modelos de producción, consumo y desarrollo tecnológico que, al mismo tiempo que den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano, racionen el consumo de recursos naturales y disminuyan al mínimo posible la contaminación ambiental”

En definitiva, para el Perón del Mensaje a los Pueblos, los autores de *Límites al crecimiento* y el papa Francisco de la *Laudato si* (y de modo más ambiguo, también para *Nuestro futuro común*), la



cuestión ambiental es, al mismo tiempo, la cuestión de la desigualdad social (o de la Justicia Social). Porque el “sistema de despilfarro” (Perón) o “patrón de consumo” (*Límites al crecimiento*) capitalista genera *simultáneamente* la destrucción de la tierra y la desigualdad social (la misma tesis que, en otros términos, formula James O’Connor en *Natural Causes*). Combatir una implica combatir la otra. Por eso, afirma Perón en su mensaje de la IV Conferencia de Países no Alineados de 1973 en referencia al problema de la Tierra: “Éste, en su conjunto, no es un problema más de la humanidad: es el problema”. Reitera en un discurso pronunciado en la CGT el 25/10/73: “el problema del mundo futuro hoy... es el problema de la Tierra para subsistir, que es el más grave de todos los problemas con que se verá enfrentada la humanidad en su futuro inmediato”. Y agrega en otro discurso pronunciado en la CGT el 30/07/73: “Compañeros: estas son cosas tan claras que no es necesario ser científico ni estar muy bien informado para comprenderlas. Basta oírlas y conocerlas. Son cosas evidentes, como es evidente la verdad, que habla sin artificios... Estos son, compañeros, los grandes problemas. Los pequeños problemas políticos en los cuales hemos estado empleados hasta ahora los argentinos, frente a las asechanzas del futuro inmediato, ¿qué importancia pueden tener? Son asuntos pequeños y gallináceos, diríamos así, que andan a ras del suelo”.

A 100 años del primer intento (fallido) de democratización, a 33 años del comienzo de la nueva democracia argentina y a 22 años de la consagración constitucional del derecho al ambiente sano (artículo 41 de la constitución reformada en 1994), cabe preguntarnos: ¿Los grandes problemas de hoy siguen siendo los mismos que planteaba Perón en el final de su carrera política? ¿Seguiremos los argentinos empleados en “asuntos pequeños y gallináceos” o enfrentaremos los grandes problemas de la Tierra? El debate está abierto. Sólo una cosa no deberíamos olvidar: aplicando más de lo mismo solemos obtener más de lo mismo.

(Todos los fragmentos de mensajes de Perón citados en este texto fueron extraídos de *América Latina ahora o nunca*, compilación realizada por Gustavo Koenig y publicada por Punto de Encuentro en 2009. Agradezco a Mariano Novas por acercarme esta valiosa pieza de archivo).